

LOS PROBLEMAS DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Toni Espasa hace su particular diagnóstico en las siguientes líneas, transcritas de una entrevista mantenida con él, sobre algunos de las cuestiones relevantes que afectan a la economía española.

Perspectivas de la economía española

La economía española se ha beneficiado mucho de la integración europea, en dos grandes sentidos. Para incorporarse a Europa, ha tenido que corregir determinados desequilibrios como unas elevadas tasas de inflación y poca o escasa disciplina de gasto presupuestario. Así mismo, las relaciones laborales en este país han mejorado. Las relaciones entre sindicatos y patronal están encontrando vías y cauces para afrontar retos y llegar a convenios que necesita una economía desarrollada.

Por otra parte, la ayuda que hemos recibido de Europa en fondos estructurales ha sido muy beneficiosa, porque este país tiene una deficiencia en infraestructuras que se ha podido reducir gracias a estos fondos. Además, la economía española ha pasado de un mercado de cuarenta millones a otro de trescientos millones, con lo cual los sectores para los que esta economía tiene ventaja comparativa han podido desarrollarse considerablemente. Esto nos ha llevado a una situación de un crecimiento superior a Europa, incluso en años de crisis, como el 2001 y 2002.

Ahora bien, este escenario se ha acabado en cierta forma o está a punto de acabarse. Somos ya una economía en líneas de modernidad. Esto es un reto brutal. Los beneficios que teníamos por unimos al carro de otros los hemos percibido y ahora se trata de ser capaces de consolidar por nosotros mismos una economía moderna y eficiente.

Mi impresión es que en estos momentos no estamos a la altura de los retos futuros que tenemos planteados. Una economía con un desarrollo consolidado ha de ser una economía que pueda competir a nivel internacional con solidez y para esto es imprescindible, por ejemplo, la incorporación de las nuevas tecnologías a un nivel muy profundo. España es de los últimos países en Europa en incorporar tecnología. Si no se produce un cambio radical por parte de las empresas y por parte de las instituciones públicas en la incorporación de nuevas tecnologías, esta senda en que nos hemos metido se va a quebrar. Lo malo es que si se quiebra actualmente, no van a venir a nuestro rescate, porque estamos inmersos en un proceso de globalización en el que las expectativas puestas en la economía española deben materializarse.

Junto con lo anterior se va a necesitar una formación humana capaz de desarrollar y de implementar estas nuevas tecnologías, y aquí también hay un fallo muy fuerte en la sociedad española. El gasto per capita en educación, tanto primaria, secundaria, como universitaria y en investigación, es muy bajo.

Estos retos actuales se deberían trasladar a los ciudadanos y a los agentes económicos de la misma forma que se trasladó en su día el mensaje de participar en Europa.

Subida del precio de la vivienda

Este es un problema muy importante. El comprador asigna a la vivienda el 40 o el 50% de su renta familiar. Con la enorme caída de los tipos de interés, lo que hay que pagar por cada millón de hipoteca es mucho menos ahora que antes. Sin embargo, los precios han subido, y aunque por cada millón se paga menos, ha aumentado la cantidad de millones que se tienen que pagar por un piso. Este aumento de precios se debe a un incremento genuino de la demanda y, tras la crisis bursátil, también a un aumento de la demanda de bienes inmuebles por parte de los inversores y ahorradores. Junto a todo ello, las regulaciones legales están propiciando un encarecimiento enorme del suelo. Las constructoras, las promotoras y los propietarios del suelo son los grandes beneficiarios de esta situación. Una forma de reducir el problema de la vivienda es liberar suficiente suelo. Así mismo, los inversores deben conocer los riesgos de caídas fuertes en los precios futuros de los inmuebles. El Banco de España debería exigir a los bancos conductas menos arriesgadas en la concesión de hipotecas. Existe reglamentación en curso a ese respecto, pero no parece que se va a aplicar con la técnica y rigor que serían necesarios. En concreto su aplicación requiere buenos estudios econométricos sobre los precios sostenibles a largo plazo, que por lo que yo conozco no se están haciendo.

Que haya habido una explosión de la demanda es lógico. A medida que aumenta la renta hay una demanda de construcción, en cuanto a mejora de la vivienda primaria, y luego puede haber también una demanda para acceder a una vivienda secundaria. En tales circunstancias hay que liberalizar el suelo. Liberalizar el suelo se enfrenta con el problema de la financiación de los ayuntamientos. Aquí es necesaria una acción política para resolver el problema de que no se encarezca el precio del suelo.

El redondeo del euro

La moneda única tiene una importancia y una ventaja decisiva en las relaciones económicas. Este mercado europeo de 300 millones de habitantes simplifica enormemente los costes de transacción. Es posible que el cambio de una nominación a otra haya llevado a que se hayan producido unos redondeos al alza, pero creo que son pequeños. En el Laboratorio de Predicción y Análisis Económico del Instituto Flores de Lemus estimamos que el efecto redondeo en Europa ha sido de unas tres décimas de punto porcentual. Lo que sí influye es una actitud subjetiva o psicológica al encontrarnos con un nominal distinto al que estábamos habituados. Si estábamos habituados a pagar 1.000 ptas, de 1.000 a 1.100 no solamente hay un diez por cien de aumento, sino que ese diez por cien tiene un valor absoluto de cien; eso es muy tangible, mientras que ahora en euros el cambio es de seis a seis sesenta euros. Ese diez por cien son 60 céntimos y puede haber una inclinación psicológica a valorarlo menos. Esto necesariamente ha de ser transitorio.

Si preguntásemos a las personas que a la hora de comprar no son sensibles a estos efectos del euro, cuánto es su nómina en euros, probablemente no lo saben. La persona que no sabe cuánto es su nómina en euros es a la que luego le resulta más fácil confundirse, pero en cualquier caso esto es transitorio.

Organizar la inmigración

Todo proceso productivo en fuerte expansión necesita mano de obra, y en España no hay mano de obra suficiente para las necesidades que se están planteando. España tiene que recurrir necesariamente a la emigración, como es la constante histórica de todo país que se ha desarrollado a un cierto nivel. Siendo necesaria, lo que es importante es organizarla e integrarla bien. Si no se organiza adecuadamente puede generar enormes problemas.

Saber ofrecer y organizar este proceso es muy importante, porque si se hace así, la integración no es conflictiva, y la ausencia de conflictos es una condición necesaria para el progreso económico. Eso implica que no exista inmigración ilegal. La existencia de emigración ilegal no se debe al emigrante, sino al español que ofrece trabajo. Se produce porque los españoles, bien empresarios o bien personas individuales, están ofreciendo de forma ilegal un trabajo a emigrantes, y lo ofrecen porque les resulta más barato. Esto no deja de ser una subvención que los que pagamos impuestos hacemos a la gente que utiliza mano de obra ilegal, porque estos emigrantes no tienen las condiciones adecuadas, y es luego con gasto público, a través de impuestos, con lo que se cubren los problemas de la emigración ilegal.

Es muy importante erradicar la emigración ilegal. Es un tema difícil, porque la emigración es necesaria, pero si no se organiza bien y si no se integra socialmente a los emigrantes el proceso resulta conflictivo. Se requiere una acción gubernamental clara, decidida y de consenso estatal sobre cómo organizarlo.

Jugar con estos temas puede desencadenar conflictos sociales que a un país como España, que está en los umbrales de despegar ya de forma autónoma, puede frenarle su desarrollo futuro. El problema no es la emigración, que la necesitamos para poder mantener nuestro crecimiento, el problema es que la sociedad receptora, la española en nuestro caso, caiga en la tentación de explotar injusta e indebidamente a la población emigrante, con lo que se están implantando los factores desencadenantes de futuros conflictos sociales muy graves que necesariamente frenarán el desarrollo.

Convergencia con Europa.

Con la Unión Económica y Monetaria los países con niveles más bajos de precios, España, Grecia, Irlanda y Portugal, están experimentando mayores tasas de inflación. Esto no es un problema coyuntural, sino básicamente un problema estructural, que está relacionado con los retos que plantea la integración de economías como la española en la UME. De hecho esta situación de mayor inflación pudiera corresponder a un proceso de equilibrio con el que se alcanzaría la paridad de poder adquisitivo. Es decir, que una cesta de bienes y servicios cueste lo mismo en todos los países de la UME. Como en el momento de partida de la UME la calidad de los bienes y servicios de dicha cesta en España es inferior a la de la media europea, el supuesto proceso de equilibrio requiere que la incorporación de calidad en los bienes y servicios producidos en España sea superior a la incorporación de calidad que se hace en la media de la UME. Como con unas condiciones dadas, producir bienes y servicios de mayor calidad es más caro, el mencionado proceso de equilibrio requiere que tal incorporación de

calidad se realice a partir de ganancias de productividad. Para ello es necesario reorientar la producción nacional hacia bienes y servicios en los que se incorpora mayor valor añadido o para los que se tienen ventajas comparativas, como es el turismo. Esto implica reorientar producciones basadas en subvenciones o emigración ilegal –que es una subvención encubierta- hacia producciones realmente competitivas. Algunas medidas que garanticen dichos incrementos de productividad han sido comentadas en el primer punto de esta entrevista. Otras varias son también necesarias, como mayor inversión pública en infraestructuras, el desarrollo de unas relaciones entre empresarios y trabajadores que propicie el logro de pactos sociales que conduzcan a situaciones en los mercados de trabajo que garanticen procesos de producción competitivos, etc.

Política fiscal.

En política fiscal lo importante no es el déficit cero, sino la cantidad de deuda pública en porcentaje sobre el PIB que es compatible con un crecimiento estable. Esto requiere generar expectativas en los inversores de que un determinado plan a medio plazo de deuda pública se va a cumplir. Para poder garantizar eso se necesita una planificación presupuestaria a medio plazo. Esto incluye un reajuste más eficiente del gasto y un diseño del gasto público en infraestructuras y educación que puedan generar mayor crecimiento y, por ende, mayor recaudación impositiva para poder reducir la deuda pública de modo que su ratio sobre el producto interior bruto pueda ser estable.

Conclusión.

La lucha que debe plantearse ante los problemas presentes que tiene la economía española y ante los problemas futuros que se están gestando actualmente, ha de ser necesariamente profunda y compleja, pero ciertamente es factible. Ello requiere una voluntad política de iniciar reformas estructurales y planificaciones más allá de los cuatro años de una legislatura.

Requiere también que los agentes sociales, empresarios y sindicatos, entiendan la urgencia de lograr junto con el gobierno pactos, que, plasmados posteriormente en leyes, puedan generar en los mercados de trabajo la estabilidad y eficiencia necesarias para lograr una producción competitiva. Para todo ello es necesario transmitir con crudeza al ciudadano español la crítica situación actual, para que se genere la voluntad de afrontarla y finalmente resolverla. La difusión de mensajes de que la economía española no tiene problemas actuales graves ni en perspectiva, es también uno de los problemas.